

LA ÚLTIMA CARTA

Sarkozy y las vocaciones

Que el Papa pida más vocaciones al sacerdocio y a la vida religiosa es normal. Hace pocos días, en **París**, decía a los jóvenes que se pueden plantear la vocación "¡No tengáis miedo de dar la vida a **Cristo!**"

No es tan normal, y llaman mucho la atención, las palabras de **Nicolás Sarkozy** manifestando su pena por el descenso de vocaciones y diciendo que esta situación no es un motivo de alegría para los franceses. Además, pone en la primera página de la actualidad el concepto de "laicidad positiva". No es una idea nueva y que ya la utilizó el diciembre pasado en **Roma**. Pero recordar esta propuesta otra vez, y con gran entusiasmo, ha sorprendido a muchos y ha molestado a algunos.

La "laicidad positiva" no ve a las religiones como un peligro, sino como un valor. **Benedicto XVI** ha recogido ese concepto y lo ha aplaudido. Se trataría de "insistir en la distinción entre el ámbito político y el religioso para garantizar tanto la libertad religiosa de los ciudadanos como la responsabilidad del Estado hacia ellos." Pero también reconociendo la "función irremplazable de la religión en la formación de las conciencias y la contribución que puede aportar un consenso ético de toda la sociedad".

El domingo, 14 de octubre, durante la Santa Misa en el Santuario de **Lourdes**, el Papa expresó que "La Iglesia no reivindica el puesto del Estado. No quiere sustituirlo." Y propuso "una sana colaboración entre la comunidad política y la Iglesia, realizada con la conciencia y el respeto de la independencia y de la autonomía de cada una en su propio campo". Finalmente, antes de dejar **Francia**, encargó a los obispos franceses estudiar la aplicación práctica de esa "laicidad positiva". Una "laicidad positiva" muy distinta del laicismo que nos toca vivir por aquí, y que procura eliminar las referencias religiosas de la vida pública, y también personal, de los ciudadanos.



✦ **XAVIER SOBREVÍA**

Enérgica reacción de la alcaldesa de Cardedeu

Parece ser que la flamante alcaldesa de Cardedeu, la convergente Calamanda Vila, el concejal de gobernación, y el jefe de la policía local, están resueltos a que en ningún punto de la localidad se produzcan actos incívicos; impropios de una sociedad moderna, ya que nada tiene que ver el progresismo con lo de "aquí, vale todo". Ello se debe a que en esos últimos tiempos se han incrementado las denuncias en torno a los ruidos y gritos callejeros en horas intempestivas.

De ello se ocuparán, con suma cautela, el concejal de gobernación, Pere Freixas y el recién llegado jefe de la policía, para evitar que en determinadas zonas periféricas no se turbe el normal desarrollo de la vida social, especialmente en horarios nocturnos de descanso. Para evitarlo están dispuestos a llevar a cabo una inmediata y exhaustiva investigación del porqué se producen esos hechos, y poner fin a ellos con todos los medios legales a su alcance.

Hace unos días la nueva alcaldesa, durante su parlamento en el inicio de la Festa Major, sorprendía a todos afirmando que por el hecho de iniciarse el acto festivo más significativo del año, no había que hablar de civismo. Craso error el de la señora alcaldesa. El civismo no hay que

perderlo de vista ningún día del año y menos en una localidad donde el crecimiento demográfico ha alcanzado en pocos años cotas tan elevadas. Caer en la desidia es un grave error y, aún que sea de forma jocosa, debido a un acontecimiento festivo o simplemente por creer que ese tono in-

formal complace al electorado; no es bueno que la primera autoridad local no cuide determinado tipo de manifestaciones. Entre otras cosas porque Calamanda Vila, es mujer de orden. De no ser así, no hubiese demostrado ningún disgusto, ante su jefe de policía, por no tener conocimiento de las continuas denuncias de sus conciudadanos; ni le hubiese recordado que Cardedeu, dispone de una eficaz plantilla policial de treinta y un efectivos para atajar, pacíficamente, cualquier brote de incivismo que pueda aparecer. El secreto está en un constante y puntual seguimiento de los hechos. Simplemente eso. Obviamente, pa-

ra esos menesteres, no es necesario utilizar ningún tipo de "trabuco" de los que usaban los legendarios bandoleros, como el que muestra en la foto de la revista local el concejal de gobernación, responsable de la policía. Naturalmente, ello no es más que una muestra de una pieza de museo en desuso, fruto de la sagacidad de un buen fotógrafo de prensa.



✦ **FRANCISCO BARBACHANO**

PERFIL DE LA CIUDAD

Granollers, a la expectativa ante la fase política nacional

SEMPRONIÀ

Como en toda España -ya veterana en esas lides-, Granollers está atenta y vigilante ante el panorama que se ha puesto enfrente del buen desarrollo de todos nosotros. Loas amenazas repetidas están encima de la mesa política y no hacen mella alguna las afirmaciones de todos los colores que nos dicen que estamos al final de un camino áspero y difícil, y que ya divisamos una autopista que facilitará el recorrido, con celeridad y seguridad. ¡El paraíso! Eso, por lo visto y según las opiniones de los expertos en esas lides económicas, no es sincero ni cierto. Los augures -profesionales en la materia- afirman todo lo contrario, diciendo que estamos en plena fase de estrechar el cinturón, y de actuar con cautela, y abstenerse si el peligro lo tienes enfrente y se aproxima.

Granollers está alerta y en posición de firmes, con el fin de afrontar la negativa situación, bien preparada y dispuesta. Pero está el clima algo nervioso, cuando a través de los medios de información, durante estos últimos días de septiembre, se reciben noticias negativas que hacen predecir que el temporal de la

crisis, no solamente llegará a todas las latitudes de la geografía española -incluido, claro está, Granollers-, sino que lo hará con un ímpetu inusitado y capaz de llevarse por delante muchas cosas que, aparentemente, parecen sólidas y resistentes.

No es de recibo, pues, que nuestros gobernantes se hallen inmersos en ridículas e intolerables situaciones, cada una de ellas con potencial suficiente como para descalificar a esos políticos de pacotilla, enfrascados en discutir si lo que se vislumbra "son galgos o son podencos". Debe entrar en escena urgentemente la austeridad -verdadera y rígida, no la cómica y de mentirijillas- para atajar y sortear los venideros tiempos difíciles a los que no estamos enfrentando. No podemos perder de vista que estamos ante un ejército colectivo, de saber mantenernos a flote, ante el fuerte viento de tramontana política que estamos ya orillando a duras penas... Y debemos confiar en el porvenir... Será difícil superar ese fenómeno contrario a nuestros intereses... Pero lo venceremos, y pasaremos por encima incluso de los desatinos de nuestros políticos de pacotilla. ¡Dios proveerá!

Confiamos que el acreditado "saber comportarnos" que blasonan nuestros escudos y nuestra historia, se haga dueño de la grave situación y nos haga salir airosos del envite. Así sea.